

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL- 4.

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Muy señor mio y estimado conciudadano: Recuerdo que en tiempos no muy remotos, el para mi siempre querido don Juan Mañé y Flaquer dedicó á usted una série de cartas, dirigidas todas ellas á darle sanos consejos acerca de la marcha que debia usted seguir en la gobernacion del Estado á la sazón confiada á las espertas-manos de usted.

Don Juan no vaciló en dirigirse al entonces presidente del Consejo de ministros, apeándole el tratamiento y llamándole usted pura y sencillamente.

Dispénsese pues, señor don Antonio, si yo, imitando la conducta del señor Mañé, que al fin es una persona digna de imitacion, me tomo tambien la libertad de prescindir para con usted de tratamientos y otras zarandanzas, y me voy derecho al bulto sin pararme en repulgos de empanada.

Yo soy un ciudadano ni más ni ménos que el señor Mañé, con la única diferencia que no he estado en el Congreso católico de Malinas, ni he discutido con el hoy Obispo de Urgel Illmo. señor Cassañes, ni he sufrido los revolcones propinados por un Tope y un Zugasti, ni, en una palabra, he sido nunca admirador de las peregrinaciones á Roma, á Lourdes y á Monserrat.

Siendo pues, un español que se halla en el pleno ejercicio de sus derechos (pero que no tiene voto) de la misma manera que lo es el señor don Juan Mañé, no creo que haya ningun inconveniente, señor don Antonio, en que me dirija á usted en igual forma y con idéntico tratamiento al que para con usted usó el director del *Diario de Barcelona*.

Si en esto hay censura, conste que no es á mí á quien debe imputarse. La ley, cuando no es conservadora, es igual para todo el mundo, y si don Juan tiene derecho á tratarle de usted, yo, que no me tengo por menos que el señor Mañé, salvo sean las escepciones antes espresadas, creo que tambien puedo usar del mismo derecho.

Y hechas todas estas reflexiones y concluido el *in-troito* de este pobre escrito, vamos al grano, señor don Antonio.

No puede usted imaginarse la satisfaccion que he sentido durante su estancia en Barcelona, y esta satisfaccion subió de punto desde el momento en que supe que lo primero con que se le obsequió fué con una *audicion* de maniobras en el Parque, que si no otra cosa, al ménos llevaría en usted la plena

conviccion de que en la segunda capital de España no faltan bomberos.

Esto de recibir á usted con las *xeringas* de estinguir incendios, me pareció lo mas oportuno que puede ocurrirse á un chirúmen conservador.

Un país tan geringado por usted, no podia recibirle de otra manera.

Otra de las satisfacciones que sentí fué el saber que se habia usted albergado en la casa de mi simpático amigo el señor don Manuel Girona.

— ¡Se ha salvado el país! dije para mi capote en cuanto supe la noticia. La cuestion de subsistencias, que tanto preocupa al gobierno, puede darse por resuelta. Don Manuel Girona es hombre que con la mayor facilidad del mundo sabe poner el pan á precio tan barato que casi se dá de balde.

No crea usted, señor don Antonio, que esto es guasa. Pregúnteselo á don Manuel y él le dirá á como pagábamos el pan cuando fué alcalde de Barcelona, (de Real orden).

Figúrese usted pues, lo que yo me alegraría cuando me convencí de que efectivamente tenia usted el nido en la Plaza del Duque de Medinaceli.

Como usted, señor don Antonio, sea hombre de llevar á cabo todos los proyectos que es capaz de concebir la imaginacion de don Manuel, yo le aseguro que el dictado de *mónstruo* con que le agasaja la admiracion de los españoles, desaparecerá en un santiamén para regalarle otro que lo menos signifique veinte y cinco veces mas *mónstruo* de lo que es hoy.

Yo no he tenido el gusto, señor don Antonio, de acercarme á usted durante su permanencia en esta capital, porque no acostumbro codearme con monstruosidades, pero no por esto he dejado de seguir paso á paso todas sus expediciones, que cuando no otra cosa, demuestran al menos que ha tratado usted de conocer á fondo nuestra industria, nuestro comercio, nuestra marina, nuestras artes, etc. etc.

Si ha profundizado usted un poco lo que ha visto, se habrá convencido de que en Barcelona hay elementos cuya importancia no me toca á mí hacer resaltar porque no diga usted que yo me lo guiso y yo me lo como; pero si se ha parado un poco en reflexionar la situacion en que se encuentra Barcelona, se habrá tambien convencido de que es triste, muy triste, y que esta situacion se debe principalmente á los gobiernos que nos vienen rigiendo desde la restauracion, en los cuales ha desempeñado usted el primer papel.

Yo soy claro, señor don Antonio: Barcelona nada

tiene que agradecer á usted, absolutamente nada: antes por el contrario, tengo el pleno convencimiento de que ha sido usted un padrastro para mi ciudad natal. Calcule usted pues, si con esta hoja de servicios puede usted contar con las simpatías de mis paisanos.

Fíjese usted, señor don Antonio, en todo lo que constituye el verdadero adelanto de esta poblacion. Tienda usted la vista por todos los ámbitos de la capital, y observará que para nada ha intervenido aquí la mano del gobierno conservador.

¿Vé usted ese Parque que está llamado á ser uno de los mejores sitios de recreo de España? Pues se debe única y exclusivamente á la iniciativa revolucionaria.

¿Vé usted ese Ensanche que ha de hacer de Barcelona un segundo París? Pues se debe únicamente á la iniciativa revolucionaria.

¿Vé usted esa plaza de la Paz, que con sus avenidas ha de convertirse en un centro de movimiento digno de los mejores puertos de Europa? Pues se debe únicamente á la iniciativa revolucionaria.

En una palabra, cuanto es hoy en Barcelona motivo de admiracion para los estraños, es hijo de la revolucion, y si alguno de los grandes proyectos se hallan hoy paralizados, culpa es del gobierno conservador que con su irritante espedientéo deja que se eternicen los asuntos que mas interesan á nuestra capital.

Esta es la verdad, señor don Antonio: calcule usted pues, si podemos querer á usted mucho los barceloneses que nada le debemos de todas estas mejoras que acabo de enumerar y de otras y otras que me callo por no ser difuso.

Por mas que cuatro estómagos agradecidos y cuatro descoyuntados de la espina dorsal, de esos que siempre adoran al sol naciente, le digan que en Barcelona se le tiene á usted en mucha estima, no lo crea usted, señor don Antonio.

Aquí no podemos *encariñarnos* con quien léjos de proteger nuestra industria y nuestra marina, ha permitido que una y otra se encuentren dando las últimas boqueadas.

Aquí no podemos simpatizar con quien nos impuso un Aldecoa y nos tuvo entre tinieblas durante un año entero, mirando con la mayor indiferencia los intereses de esta capital.

Aquí en fin, no podemos entusiasmarnos por el hombre que ha legislado de Real orden; que nos ha conducido á la triste situacion de párias; que nos ha arrancado una á una todas las conquistas de la revo-

lucion, y que erigiéndose en pontífice máximo, con el satánico yo todo lo ha invadido, haciendo caso omiso de los clamores de nuestros industriales.

Esta es la verdad, señor don Antonio, y quien le diga á usted lo contrario, le engaña miserablemente.

Observe usted sino, la actitud de esta capital desde que ha puesto usted los pies en ella: sinó tuviera usted los cuatro amigos que tiene, nadie se habría apercibido de su llegada.

Y cuando un hombre político como usted, que ha ocupado los mas altos puestos de la nacion durante cuatro años consecutivos, no ha logrado atraerse las simpatías de este país, desengañese usted, señor don Antonio, preciso es convenir en que lo habrá hecho muy mal.

Hoy podrán alhagarle todavía ciertas individualidades que esperan ver á usted otra vez encaramado en la cumbre del poder, pero tenga por seguro que el día que esta esperanza se desvanezca, ni esas individualidades tendrá usted para que le acompañen á ver las maniobras de los bomberos.

Dispénsese usted, señor don Antonio, si yo, pobre provinciano, llevo mi atrevimiento hasta el punto de hombrearme con usted. En esta tierra, la inmensa mayoría somos así: francotes como el que mas.

Por otro lado, como no acostumbramos á hacer de la política una industria; como no pretendemos destinos, ni por ende tememos ser declarados cesantes, de aquí que la encajamos conforme se nos ocurre, tómese como se quiera.

Yo estoy seguro que esta carta, por mas que le disguste á usted, no me ha de producir lo que á mi malogrado amigo Alcántara, puesto que no es muy fácil sacarme de la redaccion de «La Bomba» como fué fácil sacar al pobre Joaquin de La Correspondencia de España.

Hé aquí por qué no vacilo en decir lo que pienso.

De todos modos no quisiera haber mortificado á usted. Si esta epistola, señor don Antonio, es á usted desagradable, lo sentiré en el alma, pero crea que para esto la he escrito. A pesar de todo, cuente siempre con el afecto de su leal adversario que le hará la guerra sin tregua ni descanso mientras cuente con una cuartilla de papel y un espacio en las columnas de «La Bomba».

Yo.

CUADRO FUNESTO.

Hablemos en serio.

El Ayuntamiento de Barcelona está dando un espectáculo lamentable y digno de censura.

Las sesiones semanales que debia consagrar con celoso empeño al exámen de importantísimos asuntos, que reclaman pronto y urgente despacho, se emplean lastimosamente en pueriles discusiones de amor propio y en estériles pugilatos de vanidad, que acabarán por servir de piedra de escandalo, si no alcanzan enérgico y eficaz correctivo.

Unos sesenta dictámenes y acaso más, emitidos por las comisiones á cuyo juicio se sometieron, esperan que los señores Concejales terminen sus rencillas domésticas y el espectáculo poco edificante que dan con ellas á sus administrados, para entrar en el pleno goce de ser sometidos á discusion y adquirir el privilegio de los hechos consumados.

Pero entre tanto las sesiones semanales continúan adquiriendo funesta celebridad, porque unas veces no se celebran, á causa de no haber número suficiente para legalizar la sesion y otras por la incalificable manera con que se emplea, si tiene lugar.

Acaso en toda España no se registre un ejemplo como el que está dando el Ayuntamiento de Barcelona, y bueno es que se tenga en cuenta para el día en que sea necesario el recuerdo del pasado, al ejercer el derecho de una eleccion.

Cuando se acepta un cargo honorífico, se adquieren con él deberes y compromisos que es necesario practicar; y si el que lo acepta, se considera incapaz de responder á ellos, en ese caso el propio decoro y la misma dignidad enseñan el ancho y fácil camino que se debe seguir: el de la renuncia y la dimision.

Pero ejercerlo y pavonearse con él, para tener el pueril placer de exhibirse en las recreos públicos, en los actos oficiales y en los sucesos en que la vanidad desempeña un papel importante, eso, en vez de aquilatarla persona á los ojos de las gentes sensatas, no hace mas que rebajarla hasta tocar los límites de la bafa y el escarnio.

Verdad es que esto no es nuevo, verdad es que desde 1875 los ayuntamientos conservadores han venido perdiendo el tiempo lastimosamente y que todas las reformas iniciadas antes, salvo raras escepciones, han quedado en mantillas, pero no es menos verdad que nunca se habia llegado al extremo de ahora.

Si hubiera un poco de amor pátrio, si la eleccion de los que componen la mayoría de nuestro municipio no se debiera al elemento oficial, esperaríamos la enmienda, pues el temor de tener que dar cuenta á los electores, haria quizás que cumpliesen con el debido celo su deber, pero hoy es esto una esperanza que no creemos ver realizada.

Por nuestra parte no soltarémos la pluma de la mano, bien sea para aplaudir la enmienda, bien para censurar la falta, porque creemos de este modo prestar un verdadero servicio al vecindario de Barcelona.

TEATROS.

Conforme anunciamos en nuestra pasada revista el sábado pasado abrióse el teatro del Liceo con la tan repetida obra de Verdi *Il Trovatore*. Es siempre arriesgado el presentar artistas nuevos con obras conocidas, pero lo es más cuando, ni son celebridades las que debutan y la ópera de debut es tan conocida como la que arriba nombramos. Esto explica la frialdad del público y la poca acogida que tuvo la obra. Ya es sabido lo difícil que es hoy formar una compañía que satisfaga las exigencias de nuestro público dadas las malas condiciones económicas del Liceo para que una empresa luche con probabilidades de éxito, pero es innegable que la única manera que hay de salvarse ó cuando menos de defenderse es procurar que los artistas contratados sean mas bien escasos en número que en valer, y que se abandone en lo posible la representación de obras conocidas hasta la saciedad.

En el cuadro de compañía presentado por la empresa del Liceo figuran nombres de artistas conocidos y apreciados del público, al lado de otros que la son completamente desconocidos; veremos si con todos se logra formar un regular conjunto, cosa que en las obras contadas hasta hoy no se ha logrado.

Con *Il Trovatore* debutó la S.ª Srta. Potentini cantando la parte de *Leonora* el tenor natural del debut, la inseguridad de su voz en la cuartilla aguda y el no haber sabido poner de relieve condiciones artísticas que no sabemos si tiene, hizo que no obtuviese una tan sincera acogida.

La parte de *Azucena* fué cantada por la señora Mestres con fuerza de voz y energía en el canto. Mucho ha adelantado esta artista, y algo se puede esperar de ella si persevera en el estudio.

El señor Sini, cantó el protagonista de una manera igual á la del año anterior: fué aplaudido en su aria del tercer acto y tuvo que repetir la cavaletta.

El señor Rondin artista conocido y apreciado de nuestro público, dijo con la delicadeza y espression que le caracterizan el aria del segundo acto, y con la enérgica necesaria las demás piezas que le caben en la obra. Fué bien recibido y muy aplaudido.

Las demás partes, coros y orquesta, regulares. La direccion del maestro señor Ribera, fué acertada.

Para debut de la señorita Fossa cantóse el miércoles *Il Poluto*. A esta obra podrian aplicarse la mayor parte de las reflexiones que hicimos á la representación de *Il Trovatore*, por esto prescindiendo de entrar en detalles, diremos que la obra fué regularmente acogida, y que la ejecución no fué sobresaliente si bien obtuvieron aplausos la señorita Fossa y los señores Sini y Quintili Leoni.

Con el animo de darla á conocer al público que habitualmente asiste á dicho teatro, cantóse por única vez la obra del maestro Mercuri *Il violino del Diavolo*. Ya en otro número habló «La Bomba» de esta obra y hoy cumplimos diciendo que fueron aplaudidos en su ejecución la señora Ferni y el señor Giraldoni, y que la primera lució su portentosa habilidad en el violino.

En el Principal sigue obteniendo gran cosecha de aplausos la compañía dramática italiana que dirige el señor Morelli. Entre las obras últimamente representadas ha llamado poderosamente la atencion la comedia de Sardon titulada *Dora*. Esta obra notable por la habilidad con que su autor ha sabido escribir cinco actos sobre una pequeña intriga, ha alcanzado un desempeño como el que no recordamos haber presenciado de muchos años á esta parte. En ella no puede hablarse con elogio del uno sin agraviar al otro; todos son dignos de aplauso y sobre todo el señor Morelli por su acertada y esquisita direccion. Sentimos no poder disponer de mas espacio para analizar la obra y para tributar elogios individuales á cada uno de los artistas que toman parte en el desempeño.

En Romea continua representándose la aplaudida obra

de los señores Pitarra y Molas *La ma del inglés*. Aun cuando el desempeño ha mejorado algo, persistimos en nuestros trece de que la obra no tiene vida y que ante cualquier otro público ya estaria retirada del cartel.

Una sociedad de aficionados ha tomado á su cargo el Buen Retiro, para dar funciones los dias festivos. Según los anuncios el teatro catalán será la base de sus funciones, proponiéndose la Empresa dar á conocer varias obras nuevas.

En la funcion inaugural que tuvo lugar el pasado domingo se hicieron acreedores al aplauso del público cuantos tomaron parte en la ejecución de la obra de estreno.

Les deseamos mucha honra y no escaso provecho.

CASCOS.

Al secretario de este gobierno civil, señor Camprodon, se le han concedido los honores de gefe de administracion civil.

Esto será en pago á sus buenos servicios como agente de policía que con tanto celo desempeña... *porqué sí*.

En San Andrés de Palomar se ha inaugurado una capilla evangélica.

Procuren ustedes que no lo sepa Castañeira.

Un telegrama... original:

H. bla el gobernador de Barcelona.

«He conferenciado con el señor Cánovas etc. Juzga que el 24 estará en la Córta. Me dice que si el gobierno cree que debe adelantar su marcha lo hará con mucho gusto.»

A ser yo el gobierno, hubiera contestado al señor Olalde:

«Diga usted á don Antonio que puede venir cuando le dé la gana, y que á mí me tiene sin maldito el cuidado que adelante ó atrase su salida.»

En el banquete dado á bordo del vapor «Reina Mercedes» en obsequio al señor Cánovas estuvieron representados: *La Crónica de Cataluña*; *La Gaceta de Cataluña*; el *Diario de Barcelona* y *El Diluvio*.

Cuestion de gustos.

El mio me está diciendo que solo el *Diario de Barcelona* estaba en carácter.

En Onteniente no han podido efectuarse las elecciones municipales por no haberse presentado ningún elector.

Ver usted un pueblo en que no hay muertos, ni guindillas, ni mozos de plaza, ni barrenderos.

Qué felicidad!

Es original la manera con que el *Diario de Barcelona* da cuenta á sus lectores de todos los pasos dados por el señor Cánovas del Castillo.

«El señor Cánovas visitó el archivo de la Corona de Aragón y felicitó al archivero don Manuel de Bofarull.

El señor Cánovas estuvo en la Catedral y felicitó al cabildo.

El señor Cánovas visitó la España Industrial. Felicitó á los señores Muntadas y á los individuos de la junta directiva.

El señor Cánovas pasó á ver la fábrica de panas de los señores Perella y Flaquer y Compañía y se despidió felicitando á los dueños de la fábrica.»

¿Sabe usted que ya me vá cargando tanta felicitacion?

Ayer estuvo el monstruo en el Cairat para ver las obras que está llevando á cabo el señor Puig y Llagostera.

Supongo que no habrá faltado la indispensable felicitacion.

Don Gabriel Claret y Dalmau, profesor mercantil, ha anunciado la apertura de una academia mercantil.

Le deseo un buen número de discípulos.

Un telegrama dirigido á Madrid dice que el señor Cánovas estuvo en el Liceo, teniendo seis palcos á su disposicion.

Esto indica que aquella noche habria en el citado teatro muy poca concurrencia.

Ya que el señor Cánovas está dispuesto á verlo todo, ¿por qué nuestro ayuntamiento no le invita á visitar los pozos de Moncada?

Crea el municipio barcelonés que si don Antonio contempla aquella colosal obra y sabe que para inaugurarla se gastaron en un banquete 46 mil pesetas, vá á abrir una boca de palmo y medio.



—La dorsal incline....

(Barba Azul. — Acto 2.º Escena 1.ª)

El señor Cánovas visitó la Catedral.
Supongo que dedicaría alguna oración á santa Lucía.
Veremos si le abre los ojos.

También visitó la Casa de la Ciudad.
Allí lo más notable que encontró fué al señor Fontrodona.

—Para muestra basta un botón, dicen que exclamó.
Y se fué aconsejando á los demás concejales, que coloquen el retrato de don Ignacio en la galería de catalanes ilustres.

El señor Cánovas ha tenido un gran pensamiento hospedándose en la casa de don Manuel Girona.
Cada solo de violin que le encajará valdrá un imperio.

Y no les digo nada si don Manuel empieza á darle cuenta de sus proyectos.
Ya tiene tela para días.

Me figuro como empezará la conversacion.
—¿Qué le parece á usted, don Antonio, mi pensamiento sobre los baños termales que proyecto establecer en Barcelona?

—Magnífico, hombre!
—Y del alumbrado público que pienso utilizar sin que cueste un real á la población?
—Estupendo!
—Y del pan que se venderá casi de balde?
—Admirable!
—Y de los grandiosos salones para conciertos?
—Sublime!
—Pues todo esto, y mucho más que me callo, ha salido de esta cabeza.
—Vamos, que es usted una especialidad en el género.

Estoy seguro que el señor Cánovas se llevará muy gratos recuerdos de Barcelona.
Sobre todo del estado mayor que comunmente le ha acompañado.

El día que tenga que formar ministerio, no le faltarán candidatos.
Valenti, Sadó, Turull, Maspons...
¡Oh qué buen país!

Cuentan que un personaje político que estos días ha estado visitando esta capital, fué invitado á una casa-torre de uno de nuestros capitalistas.

Hasta aquí esto nada tiene de particular. Cada cual hace de su quinta un sayo é invita á quien mejor le parece.

Pero cuentan también que al llegar el supradicho personaje á la citada casa-torre en compañía de algunos amigos, un enorme perrazo salió á recibirle, demostrando con sus ademanes que no eran muy sanas sus intenciones.

El furioso can, gracias á la intervencion de su dueño, llegó á calmarse y entonces cuentan á la vez que el personaje exclamó:

—Hé aquí un perro que me convendría en el Congreso.

No me parece inverosímil la historia.

El citado personaje, dados los puntos que calza en materia de tolerancia con sus adversarios, le creo muy capaz, á falta de otros argumentos, de llevar el convencimiento á sus contrarios por medio de dentelladas.

No sería malo el sistema.

Que los diputados votan en pro: ya está allí el perro lamiéndoles la mano.

Que votan en contra: ¡A ellos, Leon! y el furioso can se abalanza sobre los enemigos repartiendo cada mordisco que tiembla el misterio.

Digan ahora, quién sería el guapo que votara en contra.

Además si el personaje en cuestion se hallara como muchas veces, apurado y sin encontrar una salida para echarse de encima los contundentes golpes de algun adversario, siempre le quedaria el recurso de exclamar:

—¡Que viene el perro!

Y se acabaria la discusion.

No hay duda que un perro en el Congreso podría, en casos dados, prestar grandes servicios á muchos prohombres de la situacion.

Estoy seguro que el señor Cánovas, por ejemplo, hubiera dado cualquier cosa por tener un perro á la mano el día aquel en que el señor Sagasta le dejó tan pequeñito al ocuparse de la pension á la viuda de Oliva.

No un perro; una trahilla entera, le hubiera azuzado el señor Cánovas!

De la lectura de los periódicos de Madrid se desprende que aquellos ciudadanos están en la creencia de que en Barcelona hemos hecho un gran recibimiento al señor Cánovas.

Pues están ustedes muy equivocados, amiguitos.

El señor Cánovas ha venido sin que á estas horas muchos centenares de barceloneses sepan siquiera que está entre nosotros.

Conque figúrense ustedes si el recibimiento ha sido grande.

Aquí lo que ha sucedido es que media docena de servidores que algo esperarán del monstruo cuando suba al poder, si es que sube, se entretienen en hacer atmósfera fuera de Barcelona, por la sencilla razon de que si la hicieran aquí todo el mundo se reiría en sus barbas.

Porque no creo que puedan llamarse obsequios al señor Cánovas el llevarlo y traerlo de aquí para allá con el objeto de que visite distintos establecimientos industriales.

Esto lo puedo hacer yo y cualquiera otro ciudadano disponiendo de coche y tiempo.

Y aquí tienen ustedes los obsequios hechos al señor Cánovas.

Todo lo demás que digan los telégramas, no es otra cosa que una pura guasa.

Y se comprende fácilmente.

¿Qué razon hay para que Barcelona agasaje al autor del manifiesto de Manzanares?

¿Qué debe Barcelona al monstruo de la edad presente? Lo que debe al emperador de la China.

El Constitucional pregunta ¿quiénes el ciudadano más narigudo de la situacion?

El general Domingo.

En Madrid el pan ha subido dos cuartos.

No tengan cuidado los habitantes de la Corte.

El señor Girona resolverá pronto este intrincado asunto.

Es hombre que cuando manda, el pan se pone muy barato, y como ahora don Manuel es carne y uña con el señor Cánovas, lo haremos ministro de Hacienda y entónces... ayúdeme usted á sentir!

El pan se regalará á todo el mundo.

Y no habrá para el que lo quiera.

Varios suscritores preguntan el motivo de no haber visto al concejal señor Iglesias en compañía del señor Cánovas, cuando tan amigo es el flamante regidor de lucir el frac.

Yo les diré á ustedes: el señor Iglesias no ha podido acompañar al monstruo, porque como concejal perteneciente á la comision de almotacenía, estaba ocupado pesando pan y carbon.

El señor Olalde, que á veces parece un bravo, tiene otras veces momentos de gran debilidad.

Y digo esto porque no ha dejado de llamar la atencion que con una oficiosidad inesplicable se apresurase á telegrafiar al gobierno dándole cuenta del recibimiento hecho en Barcelona al señor Cánovas, que al fin y al cabo no es hoy más que un simple mortal como otro cualquiera.

¿Crée el señor Gobernador que el telégrafo en España se ha establecido para comunicar á Madrid lo que hace y en qué pasa el tiempo un caballero particular que se le ha ocurrido venir á Barcelona?

Y á propósito del telégrama del señor Olalde.

Oigan ustedes uno de sus párrafos:

«Fué ayer muy bien recibido (el señor Cánovas) y hoy se halla con el Ayuntamiento, Diputacion provincial, senadores y diputados recorriendo la poblacion...»

Aquí solo falta añadir: siendo calurosamente victoreado.

Por desgracia no ha sucedido así y lo que es peor, todo esto de ayuntamiento, diputacion, senadores y diputados, redúzcanlo á la mas minima expresion.

El diputado por Reus don Mariano Pons y Espinós está entre nosotros.

Habrà venido á saludar al señor Cánovas, hoy gefe del antiguo progresista.

Si su paisano el general Prim levantara la cabeza.... ¿qué cosas se le ocurrirían acerca de la conducta política de don Mariano Pons!

Es lástima que el señor Pons no sea hoy gobernador de Murcia.

Allí dicen que fué sorprendida una reunion política, y don Mariano podría haber hecho nuevos méritos, persiguiendo encarnizadamente á los revolucionarios.

Pícaros revolucionarios!

Dice un periódico que el general Primo de Rivera no verá realizado su ensueño

¿Está usted seguro que no irá á Filipinas?

Segun el Zaragozano «El mes de octubre empezará con tiempo claro, viniendo dias poco apacibles por su inconstancia en la temperatura: pues no faltarán lluvias, vientos fuertes y aun huracanes en gran parte de Aragon, Castillas, Cataluña y Valencia. Del 7 al 15 se harán generales las lluvias soplando á ratos el N. N. O. y descendiendo la temperatura notablemente.»

Esto segun el Zaragozano. Segun otros zaragozanos que yo conozco, ha de suceder mucho más.

El señor Cánovas parece que ha indicado tener deseos de visitar el local que ocupa la *Associació catalanista d'escursions científicas*.

Pues como la tal asociacion, al recibirle, le hable en catalán y use de los indispensables *llors, llurs y llars*, el señor Cánovas vá á quedar enterado.

Segun *El Liberal*, el señor Cánovas vá á ser de nuevo presidente del Consejo de Ministros.

Si el tiempo no lo impide, digo yo.

A la mayor brevedad dará principio la publicacion de la obra biográfica ilustrada que con el título de «Escritoras y Artistas Españolas contemporáneas», está escribiendo el joven periodista malagueño don Narciso Diaz de Escovar.

Felicitemos á nuestro compañero por la publicacion de esta obra, que viene á llenar el gran vacío que se nota en España en libros de índole igual al que redacta el señor Diaz.

Hemos recibido el número 7 del *Porvenir*, semanario que se publica en Denia.

Saludamos al nuevo colega y le devolvemos la visita.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
MA-CE-RO.

CHARADA.

Sin dos y una
serias, chica,
si tú no fueras
tan dos tras prima.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. P. R. (Murcia) Conformes y servido.
D. S. L. (Madrid) Estimando, caballero. Por el correo sale el número.
D. L. M. (Cartagena) No ha llegado á mi poder. Consecuencias del buen servicio de Correos.
D. S. R. (Barcelona) Se insertará a su debido tiempo.
D. J. C. (Id.) Es demasiado largo y no tenemos espacio para tanto.
Canillas (Id.) Hay que reformarlo un poco. Se insertará.
D. L. J. (Id.) Un ataque de *fascilibis* podría producir consecuencias lamentables. Por esto lo mejor es dar tiempo al tiempo.
D. R. L. (Id.) Yo bien quisiera complacerle pero.... es malito.
D. M. S. (Id.) Tómese la molestia de dulcificarlo algo, y será usted servido.
D. J. P. (Id.) Se le mandarán los números que pide.
D. S. L. (Id.) Tenga usted paciencia. Ya le llegará el turno.
D. P. V. (S. Felio de Guixó s.) Recibida su carta. Enterados y servido lo que pide.
D. J. R. (Tarragona.) Su composicion no es para la índole del periódico.
D. P. G. (Barcelona.) Se insertará.
D. R. M. (Id.) Hombre, no se preocupe usted por eso. Es mal de la bestia. Todos sabemos que los rebuznos de asno no suben al cielo.
D. F. B. (Id.) Con alguna correccion podrá insertarse.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.